

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Porque la muerte no interrumpe nada

Autor/es:  
Montiel, Alejandro

Citar como:  
Montiel, A. (2002). Porque la muerte no interrumpe nada. La madriguera. (53):61-62.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/42117>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



# PORQUE LA MUERTE NO INTERRUMPE NADA

por Alejandro Montiel

Here he lies where he longed to be;  
Home is the sailor, home from sea,  
And the hunter home from the hill.

ROBERT LOUIS STEVENSON, REQUIEM  
(*They Were Expendable*, John Ford, 1945)

Varios meses antes de que ustedes lean estas líneas, redacto en el franciscano convento de San Miniato, en la Toscana, desde un otero privilegiado que vigila el valle del Arno, una elegía a *La madriguera*, nave que, tras cinco años de travesía, desde noviembre de 1997 hasta la fecha, quedará finalmente varada el mes que viene en un bajío natural que espero que no pase a conocerse de inmediato como cierto rincón edénico de las islas pitiusas, *Es caló des mort*. Quiero creer, por el contrario, que, tal como repite burlonamente mi amigo Alfonso, renacerá de sus cenizas como el Gato Félix; porque, aunque ya no se llame *La madriguera*, ni

quienes la fundaron —Ana, Josep, Miguel y yo— la refunden jamás, siempre habrá nuevas *madrigueras* donde se agazapen quienes, a retropelo, sigan pensando en el cine que vendrá y en el cine que fue. Recuerden: *vires acquiriscit eundo*.

Poco importa, pues, que *La madriguera* fallezca, porque la muerte no interrumpe nada, como escribió reiteradamente Luis Rosales en *La casa encendida*, y porque estoy íntimamente convencido de que su fantasma seguirá arrastrando cadenas y procurando sobresaltos en las conciencias adormiladas aun mucho después de



su óbito; un éxito éste —en el paradójico y luctuoso sentido de la palabra— sabido de antemano, y cuyo duelo —*gnōti sautón*— fui yo haciendo privadamente durante las pasadas noches del verano en Formentera, a la luz brujuleante de las velas o la anticuada de los quinqués, o en

la tarde paseada por los jardines de Bóboli con Arturo, entre centenarios cipreses de brazos desfallecidos, y donde él me descubrió, para mi consuelo, el *Gingko Biloba*, el fósil viviente, aquel milagroso árbol que sobrevivió al holocausto de Hiroshima; o aquí mismo, en el San Miniato de los hermanos Taviani, atrapado por mi amante, "sensual como mil gatas", como escribió Balzac, cuya *Comedia Humana* leo incessantemente. Una muerte anunciada que yo quería que fuese una buena muerte, sin mentiras miserables como las del totoyano Ivan Ilich, rodeada de circunspección, equidistante entre el patetismo y la ligereza, y que fuera acompañada de

una brevísima oración fúnebre, al estilo de John Ford.

Así que, aunque no estoy ahora ante el alucinante paisaje mineral de Monument Valley —ese "estado mental", que decía Joseph McBride—, ni en una veranda polvorienta acunándome en una vieja mecedora, sino ante una ventana conventual que recorta y encuadra las suaves colinas cencidas que cantó Dante y pintó Giotto, creo que cualquier lugar es bueno para pensar en John Ford, y para ir preparando la coordinación del minidossier que ustedes podrán leer el mes que viene, a modo de despedida de *La madriguera*, sobre el cineasta norteamericano

no. Y es que sobran razones para elegir al final este tema –entre las que descolla el reciente pase por las Filmotecas españolas de gran parte de su obra–, pero a mí me basta con aducir, para emprender esta tarea postrera, que en un agradable velador de Barcelona, junto a un par de copas de *bon vino*, me lo pidió en *roman paladino* Ana Nuño.

Mis recuerdos sobre la obra de John Ford se desencadenan aquí tarareando una canción: *My Old Kentucky Home*, uno de cuyos versos, que en *Judge Priest* (Juez Priest, 1934) se escuchaba como *en verano los negros están alegres*, se transformó en *The Sun Shines Bright* (El sol siempre brilla en Kentucky, 1953), *en verano los niños están alegres*. En la primera versión, la letra concluía así: *No llore más, señora. / No llore más hoy. / Cantaremos una canción / de mi viejo hogar de Kentucky / de mi viejo hogar de Kentucky / tan lejano*. Hay otras canciones memorables: *My Darling Clementine*, *She Wore a Yellow Ribbon*, *The Rising of the Moon*... *Innisfree*.

Y pienso ahora también, melancólicamente, en los numerosos entierros de las películas de Ford, de los que les hablaré el mes que viene: exequias ritualizadas, siempre enormemente elocuentes dentro de cada film e impres-

cindibles para describir y comprender el estilo fordiano; bruscas a veces, con notas de humorismo en ocasiones. Pienso en una de las agonías más estremecedoras de su filmografía, la de Yank (Ward Bond) en *The Long Voyage Home* (*Hombres intrépidos*, 1940) asistido por el desolado Aloysius Driscoll (Thomas Mitchell); o en la más conmovedora de las muertes que presentó en la pantalla (en un porche, pero no en una mecedora), la de Mary O' Donnell (Maureen O'Hara) en *The Long Gray Line* (*Cuna de héroes*, 1955), acaecida ante la inconsolable mirada de su esposo Martin Maher (Tyrone Power); o –último acto en el escenario– en el postrero suicidio de la doctora Cartwright (Anne Bancroft) en una misión de China, en 1935, tras envenenar a Thunga Khan (Mike Mazurki): *So long, you bastard!* (*7 Women*, 1965). Y pienso, por último, en los numerosos diálogos mantenidos de los vivos con los muertos: el del Dr. Martin Arrowsmith (Ronald Colman) con Leora Tozer (Helen Hayes), su esposa recién fallecida de peste bubónica en una isla del Pacífico (*Dr. Arrowsmith*, 1931); el del juez Priest (Will Rogers) con el retrato de su esposa, diez veces ampliado, aunque mal enmarcado, según dice; el del joven Lincoln (Henry Fonda) ante la tumba de su amada Ann Rutledge (Pauline Moore), jugando a que el azar (*Que la ramita decida*) le indique su destino (*Young Mr. Lincoln*, *El joven Lincoln*, 1939); el de Wyatt Earp (Henry Fonda) en *My Darling Clementine* (*Pasión de los fuertes*, 1946) ante la tumba de su hermano James (Don Garner), 1864-1882, asesinado por los Clanton (*No te dejaron vivir mucho, James*); el del capitán Nathan Brittles (John Wayne) con su esposa, Mary, ante una lápida fundida con la hermosa sombra de Olivia (Joanne Dru) y ornamentada con un ciclamen: *Es una buena chica, Mary: me recuerda mucho a ti* (*She Wore a Yellow Ribbon*, *La legión invencible*, 1949); y, por fin, el diálogo silencioso y cotidiano del alcalde Fran Skeffington (Spencer Tracy) en el rellano de la escalera de su mansión ante el cuidado altar, siempre con una flor nueva en el búcaro, dedicado a su esposa en *The Last Hurrah* (*El último hurra*, 1958).

Y es que los difuntos de Ford siempre siguen vivos al final; perduran en la memoria y, a veces, en la pantalla, como en *How Green Was My Valley* (*¡Qué verde era mi valle!*, 1941), porque *los hombres como mi padre no pueden morir*... Porque –ya se ha dicho– la muerte no interrumpe nada. Ni siquiera la de *La madriguera*, que confío en que haya logrado establecer con ustedes, en este último lustro, no sólo un diálogo interminable sobre la verdad y la belleza (cinematográficas), sino también sobre la justicia.

Amén.

EDICIONES DE LA FILMOTECA

**IVAC La Filmoteca**  
INSTITUT VALÈNCIA DE CINEMATOGRAFIA RICARDO MUÑOZ SUAY

▷ Cineastas

Nº 2  
 Cesare Zavattini  
 Traducción: Juan Marsé  
**DIARIO DE CINE Y DE VIDA  
 CESARE ZAVATTINI**

▷ Archivos de la Filmoteca

Nº 41  
**Cine y música popular en  
 Latinoamérica / Malevich y el cine  
 / En torno al Bergfilm de la  
 República de Weimar**

▷ Documentos

Nº 10  
 Rosa Peralta Gilabert  
**LA ESCENOGRAFÍA DEL EXILIO  
 DE GORI MUÑOZ**

▷ textos

Nº 22  
 Santos Zunzunegui  
**HISTORIA DE ESPAÑA**  
De qué hablamos cuando  
 hablamos de cine español

**VENTA I DISTRIBUCIÓN:**  
 LLIG (Llibrería de la Generalitat) · Plaça de Manises, 3 · 46003 València  
 Para consultar catálogo: [www.ivac-lafilmoteca.es](http://www.ivac-lafilmoteca.es)